

El teatro del absurdo se representa en Washington

ALASTAIR CROOKE :: 10/02/2024

Dos corrientes de la Historia están chocando, y la razón está clara: el mundo occidental se está desvaneciendo; cayendo profundamente en una fase de agotamiento lento y decadente

EEUU tiene entre manos un prodigioso naufragio: Los principios mismos que sustentan el sionismo se hicieron añicos el 7 de octubre de 2023. El resultado ha sido una psicosis de formación masiva en Israel de miedo, ira e incluso sed de sangre.

Muchos escritores, pero sobre todo James Hillman en su libro "A Terrible Love of War" (Un terrible amor a la guerra), han intentado abordar la sed de sangre: un impulso tan terrible, pero que enciende una furia similar a la de Marte que une a los hombres en la batalla. "Me sentía como un dios", dice el general Patton (en la película homónima). El general camina por el campo después de una batalla. Tierra removida, tanques quemados, hombres muertos. Coge a un oficial moribundo, le besa, observa los estragos y dice: "Me encanta. Que Dios me ayude, me encanta. Lo amo más que a mi vida". En pocas palabras, las sociedades han encontrado -y siguen encontrando- el sentido de la Vida a través de la guerra.

Israel está haciendo esto; buscando de algún modo un "Sentido" a sus raíces bíblicas en la desolación agitada que ha desatado en Gaza; una pasión alimentada aún más por los muros regionales que se ciernen sobre su "Proyecto" de Sión.

Al mismo tiempo, una civilización histórica -la "civilización del Islam", que infundió en el Renacimiento europeo su ciencia, medicina, astronomía, filosofía y misticismo- se despierta con recuerdos medio olvidados de una historia milenaria, y espía los pilares sueltos del mundo ('weltanschauung') prevaleciente.

Incluso los Estados árabes posmodernos pueden sentir cómo se agitan los vientos de la Historia, y se preguntan de qué lado caerá finalmente la Historia. De hecho, ocupamos las arenas movedizas del Tiempo.

Dos corrientes de la Historia están chocando, y la razón está clara: el mundo occidental se está desvaneciendo; cayendo profundamente en una fase de agotamiento lento y decadente.

Este hecho es evidente para todos, excepto para los habitantes del poder en Washington. Para el equipo de la Casa Blanca, no hay ninguna colisión; ningún desafío fundamental al que se enfrente Israel; ni, de hecho, a las estructuras de poder internas de EEUU, cuyo "Beltway Reach" (alcance del poder de Washington) depende de que sobreviva un modo particular de proyección del poder sionista (tal como lo legó Jabotinsky).

Entonces, ¿qué hace Biden?

El Equipo se hace el "tonto". El Equipo Biden finge que el gran desafío no es realmente lo que "es", sino algo que se puede "acariciar" mediante absurdas teatralidades paliativas, si

nos mantenemos firmes en nuestra narrativa estadounidense.

Tom Friedman, del 'New York Times' (que, al parecer, tiene línea directa con la Casa Blanca), nos cuenta el resoplido: Una vía sería una postura firme y decidida respecto a Irán..." (hmm, esa no voló muy lejos). "La segunda vía sería una iniciativa diplomática estadounidense sin precedentes para promover un Estado palestino, AHORA. Implicaría alguna forma de reconocimiento estadounidense de un Estado palestino desmilitarizado en Cisjordania y la Franja de Gaza que sólo vería la luz una vez que los palestinos hubieran desarrollado un conjunto de instituciones y capacidades de seguridad definidas y creíbles para garantizar que este Estado fuera *viable y que nunca pudiera amenazar a Israel*". (Énfasis añadido)

Y la tercera pata pendería de la perpetua quimera estadounidense de la normalización saudí con Netanyahu, que el Beltway ha llegado a creer que lo cambiaría "todo". (En 2002, con la Iniciativa Árabe, podría haber tenido algún efecto; pero ahora el mundo islámico ya no es lo que era).

Martin Indyk dijo que el "pensamiento" que subyace al planteamiento de "un acuerdo palestino" es la vieja máxima de la mafia: "Biden quiere hacer que Bibi se trague la rana (y haga el trato), o que se atragante con la rana (y deje paso a otro gobierno). De cualquier modo, EEUU espera que se rompa el punto muerto". Es decir, hacer una oferta (como dice la mafia) que no se pueda rechazar... excepto que, incómodamente, Netanyahu puede rechazarla y lo hace, porque tiene detrás a una abrumadora mayoría de su público que sigue siendo escéptico respecto a cualquier Estado palestino.

Y la cosa empeora: David Ignatius, en 'The Washington Post', nos dice que el gran escollo de la idea del gran Estado palestino es detener la violencia de los colonos y reubicar a 200.000 israelíes fuera de un futuro Estado palestino. ¿De verdad?

Esto es hacer el tonto. No hay 200.000 colonos supremacistas en Cisjordania, sino unos 700.000. ¿Quién "reubicará" exactamente a estos fanáticos? (Seguro que no las Fuerzas de Ocupación Israelí (FOI); muchos de ellos son los mismos colonos)

¿Se tragará Netanyahu el sapo de un Estado palestino establecido en Cisjordania y Gaza? Ignatius postula "Si [el primer ministro] se niega, su gobierno podría ser derrocado por rivales que adopten la fórmula estadounidense para poner fin a la guerra". Probablemente también sería el principio del fin del sionismo.

¿Y se tragaría Mohammad bin Salmán (MbS) "la rana" del Reino, legitimando un "Bantustán" de fragmentos parcelados que se hacen pasar por "un Estado"? Como señala Ignatius

Los funcionarios estadounidenses esperan que Israel acabe reconociendo que el único plan sólido es una misión respaldada por EEUU para entrenar a las fuerzas de seguridad de una Autoridad Palestina "revitalizada", que los funcionarios empiezan a describir como la "APR"

Ah, sí... esa fórmula de entrenar a una fuerza de seguridad colaboracionista funcionó tan bien en Afganistán, ¿no es cierto?

Así que, al final, ¿qué queda de esta iniciativa? Una "campana de información" de Qatar y Egipto para empujar a Hamás a aceptar las propuestas estadounidenses de un acuerdo sobre los rehenes, cuando saben que el 96% de los israelíes se oponen a un acuerdo que incluya la liberación de todos los cautivos a cambio de la interrupción de los combates, la retirada de las Fuerzas de Ocupación Israelíes de la Franja de Gaza y garantías de inmunidad para los dirigentes de Hamás. ("El 34% del público israelí no está de acuerdo con ningún "acuerdo" - Matan Wasserman en 'Ma'ariv', 1 feb 2024, hebreo):

La opinión pública israelí se debate entre el deseo de que los rehenes vuelvan a casa y el reconocimiento de que los precios que habrá que pagar son muy altos. Si el talón de Aquiles del acuerdo es una condición no negociable de Hamás que exija inmunidad para sus dirigentes, será muy difícil que el gobierno acepte ... La encuesta no deja lugar a dudas: el hecho es que no hay casi nadie en la opinión pública israelí que esté dispuesto a conceder inmunidad a los dirigentes de Hamás, incluso al precio de un acuerdo para liberar a los rehenes ...

Parece que Washington no puede superar el singular ritmo repetitivo de la música narrativa. El 'statu quo ante' siempre está disponible... si tan sólo pudiéramos hacer que la metanarrativa se mantuviera. Seguir con la monotonía del ritmo. Aquí no hay creatividad; no hay novedad en torno a la cual pueda girar la música.

Reina la estupidez (y la ignorancia). Esto podría ser objeto de una curiosidad pasajera en cuanto a sus causas psicológicas precisas, si no tuviera tantas consecuencias. ¿No es visible que, en gran medida, la forma en que se desarrollen los acontecimientos de hoy será el polo en torno al cual girará el futuro global?

Al Mayadeen English / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-teatro-del-absurdo-se>